

Cuarta fotografía (Pieza 3)

Esta figura, elaborada en barro, representa la deidad conocida como Dios Murciélago, que se encuentra de pie y ostenta un collar y un braguero. El culto a la divinidad se remonta por lo menos al 500 a.C., momento en que se data la primera representación del Dios Murciélago, que va evolucionando y difiriendo según su localización temporal y geográfica.

Generalmente se asocia el murciélago, junto con la araña, el búho y el alacrán, con la oscuridad, la tierra, la muerte y el sacrificio y, por lo tanto, se relacionan también con el Mictlan. Cabe destacar que la cosmovisión relativa a la muerte en Mesoamérica difiere en gran medida de la concepción cristiana que se impuso a posteriori, y por eso no debe sorprender que dicha divinidad se relacione también con Xipe Totec, dios de la regeneración, de la vegetación y de la fertilidad. De hecho, esta pieza recuperada tiene características similares con la estatua del Dios [Murciélago Tzinacantecuhtli](#) (expuesta en el Museo Templo Mayor de Ciudad de México), que se vincula con el deshoje del maíz maduro y con el brote de nuevas hojas en las mazorcas por nacer. Ambas piezas son de estilo zapoteco, y se sitúan en la región de Oaxaca, México, durante el período clásico mesoamericano (300-800 de nuestra era).

